



Esquema para la oración

1.

Después de serenar tu cuerpo y tu espíritu, dirígete a María.

Acércate con fe a ella, pídele que te deje acceder a su corazón y rezar desde él.

Con los ojos cerrados mueve tu corazón hacia ella y repite varias veces:

María, enséñame a orar.

2.

Lee el *Magnificat* despacio y luego el comentario para comprender su sentido.

3.

Ahora vuelve al *Magnificat* y, estrofa a estrofa, apréndelo de memoria.

Se trata de que María pase de corazón a corazón, de mente a mente, palabra a palabra sus sentimientos a ti.

4.

Cada vez que aprendas una estrofa cierra los ojos y dirígete a María repitiendo:

María, enséñame a orar.

M
A
G
N
I
F
I
C
A
T

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador,
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí.

Su nombre es Santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo,
dispersa a los soberbios de corazón.
Derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes.
A los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos despidе vacíos.

Auxilia a Israel su siervo,
acordándose de su misericordia
según lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre... Amén.



Pequeño Comentario

Lucas sitúa el canto de María en el contexto de la visitación (**1, 39-56**). Isabel, internamente llena del Espíritu, ha exaltado la grandeza de María declarándola "bendita" y portadora de la bendición definitiva que se concreta en el fruto de su vientre (Jesucristo) (1, 42. 45). María ha respondido con palabras de sonido antiguo (1 Sam 2, 1-10) pero contenido absolutamente nuevo: "Proclama mi alma la grandeza del Señor". Toda su grandeza es don de Dios y debe culminar gozosamente en canto de alabanza.

Con palabras del Antiguo Testamento y en un contexto de piedad israelita, el canto que Lucas ha puesto en labios de María, expresa la certeza de que estamos ya en el culmen de la historia: Los caminos de los hombres han llegado hasta el final, todas sus leyes han sido ineficaces. Es ahora cuando viene a mostrarse el verdadero camino de Dios entre los hombres.

Dios se hallaba velado tras el fondo de injusticia original de nuestro mundo, aparecía como apoyo y garantía de la fuerza de los grandes (los soberbios, poderosos, ricos de la tierra). Ciertamente había una palabra de esperanza contenida en las promesas de Abrahán y de su pueblo; pero el mundo en su conjunto estaba ciego, de espaldas a Dios y sometido a los poderes de la tierra, que, de un modo o de otro, acaban divinizándose a sí mismos. Pues bien, sobre ese fondo de "injusticia" (que es la verdadera idolatría de los hombres) se ha venido a manifestar la verdadera intimidad de Dios, por medio de Jesús el Cristo: Dios se desvela como fuerza de santidad misericordiosa que "enaltece a los humildes, colma a los hambrientos" y demuestra que la seguridad de los grandes es totalmente vacía.

Resulta impresionante descubrir la hondura de contenido social de esta alabanza de María. La presencia de Dios sobre la tierra se traduce en una transformación que cambia todos los fundamentos de la historia. La grandeza de los hombres que han buscado (y buscan) su provecho mientras sufren los humildes de la tierra se ha venido a mostrar antidivina y sin futuro. Dios se ha definido en Jesús como el amor que auxilia y enriquece a los pequeños.

Pero este canto es algo más que una "proclama social" y nos descubre que solamente Dios es la riqueza verdadera; por eso, el que se encuentra lleno de sí mismo y de sus cosas, en realidad está vacío. Solo abriéndose a la hondura de Dios y de su amor, al recibir la gracia del perdón y al extenderla hacia los otros, el hombre llega a convertirse verdaderamente en rico. El ejemplo máximo es la figura de María.

Por eso, este canto es finalmente el himno de la gloria a María. Se le glorifica porque ha creído en Dios y ha permitido que Dios realice obras grandes por medio de ella. Por eso "la proclamarán bienaventurada todas las generaciones" (Lc 1, 48). Aquí, en el principio del evangelio de Lucas, encontramos el principio del culto cristiano a María y la certeza de su valor y pervivencia. Por eso seguimos cantando la grandeza de María, procurando hacer presente su mensaje, tal como ha sido formulado en nuestro texto por san Lucas.

(Comentarios a la Biblia Liturgica, Marova 1976, 1231ss.)